Nombre: _____ Fecha: _____

La verbena de agosto

Lea el relato con calma. Si lo desea, léalo dos veces.

Aquel verano, la comisión de fiestas de un pueblo de Lugo tomó una decisión que dio que hablar durante semanas: para la verbena de agosto contratarían una orquesta de verdad, con cantante, batería y guitarras eléctricas, que vendría desde Ourense en autobús. Pilar, la tesorera, había juntado el dinero casa por casa.

A Ramón, el gaitero, la noticia no le hizo ninguna gracia. Llevaba más de treinta años tocando en todas las fiestas del pueblo, desde la procesión de la mañana hasta la última muiñeira de la madrugada. «Que toquen, que toquen», decía en la taberna. «Ya veremos». El día de la verbena se presentó en la plaza con la gaita bajo el brazo. «Por si acaso», le explicó a Pilar.

La plaza estaba preciosa. De los balcones colgaban farolillos y guirnaldas de bombillas de colores, y junto a la iglesia, en dos calderos de cobre, hervía el pulpo. La pulpeira, la mujer que lo cocía, había venido de O Carballiño; lo cortaba con tijeras sobre platos de madera y le echaba aceite, sal gorda y pimentón. El olor se mezclaba con el de las rosquillas del puesto de dulces.

La orquesta empezó a las once. Sonaba fuerte, muy fuerte, y la gente bailaba pasodobles y canciones del verano con los zapatos llenos de polvo. Ramón lo miraba todo desde un banco, con la gaita en las rodillas y cara de no estar nada impresionado.

A las doce y media, en mitad de una canción, se fue la luz. Se apagaron los

La verbena de agosto (sigue)

farolillos, las bombillas, los micrófonos y las guitarras eléctricas, y solo quedaron la luna y un murmullo de desilusión. Y entonces, en la oscuridad, se oyó el primer quejido de una gaita que se llenaba de aire.

Ramón tocó una muiñeira, y luego otra, y luego un pasodoble. La gente volvió a bailar a la luz de la luna y de un par de linternas. El batería de la orquesta, que era un muchacho muy despierto, bajó del escenario la caja, que no necesitaba enchufe, y se puso a acompañarlo con las baquetas.

La luz volvió a las dos, pero ya daba igual. Muchos años después, en el pueblo nadie recordaba qué canciones había tocado la orquesta de Ourense. Todos recordaban, en cambio, la verbena a oscuras, y a Ramón guardando la gaita en su funda mientras murmuraba: «Ya lo dije yo. Por si acaso».

Para conversar. No hay respuestas buenas ni malas: cuente lo que recuerde.

- ¿Cómo eran las fiestas de su pueblo o de su barrio? ¿En qué mes se celebraban?
- ¿Qué música se bailaba en las verbenas o en los bailes de su juventud?
- ¿Recuerda usted algún apagón o algún imprevisto en una fiesta? ¿Qué pasó?
- ¿Qué prefiere usted en una fiesta: la música tradicional o la de una orquesta? ¿Por qué?

La verbena de agosto: preguntas

1 Sin mirar el relato, conteste a estas preguntas. Si no recuerda alguna, vuelva a leer esa parte.

1. ¿En qué provincia estaba el pueblo?

2. ¿Desde dónde venía la orquesta?

3. ¿Qué cargo tenía Pilar en la comisión de fiestas?

4. ¿En qué se servía el pulpo?

5. ¿A qué hora se fue la luz?

6. ¿Qué bajó del escenario el batería de la orquesta?

2 Ordene lo que pasó: escriba 1, 2, 3 y 4 en las casillas.

- [ ] Ramón llega a la plaza con la gaita bajo el brazo.
- [ ] Ramón toca una muiñeira en la oscuridad.
- [ ] Pilar junta casa por casa el dinero para la orquesta.
- [ ] Se va la luz en mitad de una canción.

La verbena de agosto: soluciones

1 Preguntas de recuerdo

1. ¿En qué provincia estaba el pueblo?
   En Lugo.

2. ¿Desde dónde venía la orquesta?
   Desde Ourense, en autobús.

3. ¿Qué cargo tenía Pilar en la comisión de fiestas?
   Era la tesorera.

4. ¿En qué se servía el pulpo?
   En platos de madera.

5. ¿A qué hora se fue la luz?
   A las doce y media.

6. ¿Qué bajó del escenario el batería de la orquesta?
   La caja.

2 Orden de los hechos

2 Ramón llega a la plaza con la gaita bajo el brazo.

4 Ramón toca una muiñeira en la oscuridad.

1 Pilar junta casa por casa el dinero para la orquesta.

3 Se va la luz en mitad de una canción.